



*Jesús*

la  
*Luz*

del

*Mundo*

Dinámicas para una Navidad en familia

Dinámicas para una Navidad en familia  
*Ideales para la noche del 24 de diciembre.*

---

La Navidad es un tiempo de esperanza, amor y unidad familiar, en el que recordamos el nacimiento de Jesús como el inmenso regalo de Dios a la humanidad. Sabemos que, en medio de las celebraciones y tradiciones, a veces perdemos de vista el verdadero significado de esta fiesta, por eso hemos preparado estas 10 dinámicas que nos ayudarán a vivir una Navidad más espiritual, centrada en el mensaje de paz y amor que Jesús trajo al mundo.

Cada una de estas dinámicas es una invitación a profundizar en nuestra fe y a fortalecer nuestros lazos familiares, permitiendo que juntos preparemos nuestro corazón para recibir a Jesús. Por eso, te invitamos a explorar cada una de estas actividades, en las que encontrarás reflexiones y acciones que te acercarán más al verdadero sentido de la Navidad.

---

# Jesús

## la Luz del Mundo

**Duración:** 30 minutos

### **Materiales:**

- **Una linterna**
- **Un pequeño cirio (de preferencia bendito)**
- **Velas para todos los participantes**
- **Una biblia**
- **Cerillos o encendedor**

### **Papelitos con las siguientes frases:**

«Yo soy luz del mundo cuando **amo**»

«Yo soy luz del mundo cuando **perdono**»

«Yo soy luz del mundo cuando **obedezco**»

«Yo soy luz del mundo cuando **sonrío**»

«Yo soy luz del mundo cuando **evito**

**las malas palabras**»

«Yo soy luz del mundo cuando **digo la verdad**»

«Yo soy luz del mundo cuando **vivo en gracia**»

«Yo soy luz del mundo cuando **anuncio a Jesús**»

«Yo soy luz del mundo cuando **soy humilde**»

«Yo soy luz del mundo cuando **tengo**

**un corazón limpio**»

«Yo soy luz del mundo cuando **bendigo**»

«Yo soy luz del mundo cuando **oro**»

Se pueden agregar más oraciones en el mismo sentido. Deberá haber tantos papelitos como personas participan de la celebración. De preferencia, habrá que ponerlos en algún recipiente en el que puedan estar doblados y de donde, en su momento, los participantes los puedan sacar.

### **Preliminares:**

Reunida toda la familia, se entrega una vela a cada participante y el cirio queda al centro de todos. Junto al cirio, se coloca la Biblia abierta (si se tiene atril, estará sobre este). Los papelitos deben ir doblados y dentro de un recipiente junto al cirio.

Una vez que todos están listos con su vela en la mano, se apagan todas las luces de la habitación, quedando a oscuras. Solo el que hará la reflexión tendrá consigo la linterna.

Se escoge a un lector para guiar toda la celebración. Si se considera conveniente, puede haber un segundo lector para leer las citas bíblicas, de forma que les dé realce y todo sea más dinámico.

# *Dinámica*

Querida familia, hoy nos hemos reunido para celebrar la Navidad, el nacimiento de Jesús en nuestro mundo, buscando que esta no se viva como una fiesta histórica sin sentido personal. Al contrario, porque no celebramos algo que ocurrió hace más de 2,000 años, sino un acontecimiento que se prolonga a través de la eternidad. Quien nació en ese momento no fue un niño más, sino que fue, es y seguirá siendo la **PALABRA DE DIOS** hecha carne.

Sobre él dice la Escritura (Mateo 4,15-16):

*¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,  
camino del mar, al otro lado del Jordán,  
Galilea de los gentiles!  
El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz,  
y a los que vivían en región y sombra de muerte,  
una luz les resplandeció.*

Sí, hermanos, en medio del mundo ha brillado una luz, la luz de Cristo, que hoy, al igual que ayer, rompe la oscuridad del pecado en la que vive el mundo para traer la gracia y la paz al corazón.

*Se enciende el cirio*

Esta luz, que hoy ilumina nuestra vida es Jesús, el Hijo de Dios que fue enviado del Padre para ser la Luz de este mundo como lo dice la Escritura (Juan 1,1-5):

*En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.*

Esta Palabra, al igual que hace dos mil años, es la misma que hoy ilumina nuestro mundo y nos invita a vivir con Él, pues sólo así logramos iluminar nuestras vidas, como Él mismo lo dijo (Juan 9,5):

*Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.*

Hoy esta luz se ve, como en su tiempo, amenazada por los poderosos del mundo, por la acción obstinada del demonio que no quiere que la luz de Dios brille. Por eso, apenas nacido, el mundo buscó apagarla. Herodes, que siente su trono y poder amenazados, envía a sus soldados para extinguir la luz que apenas empezaba a brillar (Mateo 2,16):

*Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció en gran manera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos.*

La acción del demonio nos cegó; buscó acabar con la luz de Dios y desacreditarla continuamente para que los hombres siguieran en la oscuridad. El demonio llegó incluso a pensar que con la muerte de Cristo se apagaría esta luz, así que movió todo su poder para convencer al pueblo de que lo mejor para ellos era continuar en la oscuridad. Así pidió su muerte (Juan 19,4-6):

*Pilato salió otra vez, y les dijo: Miren, lo traigo fuera, para que sepan que no encuentro ningún delito en Él. Jesús entonces salió fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el Hombre! Entonces, cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*

Sin embargo esta luz estaba destinada a continuar brillando y, por eso, al tercer día se levantó con una Luz inextinguible. Con su resurrección, Cristo venció para siempre la oscuridad de este mundo (Juan 20,19-22):

*Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a ustedes. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, así también yo los envío. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.*

Jesús nos trajo la paz por medio de su Espíritu y de esta forma encendió la luz en nuestros corazones. Con ella, nosotros podemos continuar la misión de iluminar el mundo, como nos dice la Escritura (Juan 1,10-13):

*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su Nombre, que no nacieron de sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.*

En otro pasaje, dice Jesús (Mateo 5,14-16):

*Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en la casa. Así brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a nuestro Padre que está en los Cielos.*

De manera que ahora todos nosotros los Cristianos, los que hemos recibido por el bautismo el Espíritu Santo, nos hemos convertido en luz de este mundo con el fin de extinguir las tinieblas del pecado que destruyen la vida del hombre.

Quiero ahora invitarlos a encender sus luces. Lo haremos de uno en uno, tomando la luz directamente del cirio. Una vez encendida la vela, tomarán un papelito de los que tenemos preparados y lo leerán en voz alta. Este será un mensaje de Dios para cada uno de nosotros.

*Cada uno pasa a encender su vela con el fuego del cirio.  
Toma un papelito y lee lo que está escrito.*

Terminado de encender todas las velas, el lector continúa:

Como ven hermanos, nuestra fiesta se ha iluminado con cada uno de nosotros que, haciendo vida el Evangelio, iluminamos la realidad de nuestro mundo. Ya no es sólo la luz del cirio, sino la de cada uno; ya no es sólo Cristo, sino cada uno de nosotros los que damos luz al mundo.

La Palabra de Dios está entre nosotros, y su permanencia en nosotros es la que festejamos... es el **EMMANUEL**, es **CRISTO PALABRA**, que a través de nosotros ilumina a nuestros hermanos. Es por ello que no podemos dejar que se apague. Recuerden que Jesús dijo (Juan 15,20):

*Acuérdense de la palabra que yo les dije:  
«Un siervo no es mayor que su señor.» Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes.*

San Pedro dice que tenemos una lucha feroz contra el enemigo de luz y que debemos resistirle (1 Pedro 5,8):

*Sean de espíritu sobrio y estén alerta.  
Su enemigo, el diablo, anda al acecho como león  
rugiente, buscando a quién devorar.  
Resistan firmes en la fe.*

Hermanos, somos la esperanza de una humanidad sin violencia, sin injusticia, una humanidad renovada por el Espíritu e iluminada por el Evangelio. No permitamos que nuestra luz se apague, antes al contrario, seamos los encargados de que esta luz se propague por todo el mundo. De nosotros depende que la paz y la alegría reinen de nuevo en nuestra sociedad.

Como cada uno lo dijo hace unos momentos, sean luz para este mundo. Y hoy, festejemos que esta luz ha venido a nuestras vidas. **¡Feliz Navidad a todos!** Démonos un fuerte abrazo y comuniquemos nuestra luz y alegría a cada uno de los que hoy nos hemos reunido para celebrar la Navidad. Felicidades.

*Se apagan las velas y se deja encendido el cirio. De ser posible, se lleva a la mesa en donde se hará la cena para que sea la luz de Cristo la que preceda el festejo Navideño.*